

CONSUETA MEMORIA

P. Antoni MARCET i BONET a V. de Montserrat (Terrassa 1939 – Mataró 2017)

Ex Provincia CATALAUNIAE



Antoni Marcet i Bonet nace en Terrassa el 25 de junio de 1939. Primer hijo del matrimonio formado por Josep i Roser, que formaron una familia numerosa de siete hijos, de profundas convicciones cristianas. Fruto de este ambiente fue que, además de Antoni, escolapio, dos hermanas optaron por la vida consagrada.

Antoni recibe el Bautismo el 29 de junio de 1939, de manos de Don Lluís Ubach y es confirmado por el Dr. Ramón Sanahuja el 4 de diciembre de 1944.

Sentía un gran afecto por la familia; el amor y respeto hacia sus padres era sagrado. Mantuvo siempre una estrecha relación con los suyos y se hacía presente en los acontecimientos y encuentros familiares. Recuerda uno de sus hermanos que la celebración de los sacramentos y aniversarios de la familia los cuidaba al mínimo detalle, escogiendo aquellos símbolos que los hiciesen más expresivos y vividos, especialmente para los pequeños. En el seno de la familia nació su gran devoción a la Virgen de Montserrat que lo acompañó a lo largo de toda su vida. En su acción de gracias por sus 50 años de ordenación sacerdotal, Antoni escribe: *«Ordenado sacerdote, mi ilusión era subir a Montserrat para dar gracias a la Moreneta por el gran don del sacerdocio».*

Estudia la primaria y el primer curso de bachillerato en el colegio escolapio de su ciudad natal. El curso 1953/54 entra al seminario menor de la diócesis de Barcelona, pero seguramente, porque en él ya existía

la llamada a ser sacerdote educador, cambia el seminario diocesano por el calasanciado escolapio de Alella, donde sigue los estudios de bachillerato elemental los años 1954-56.

El 5 de agosto de 1956, en Moia, recibe el hábito escolapio de manos del P. Ramón Mestre e inicia su noviciado bajo la guía del P. Elías Ferreres. Un compañero de noviciado lo recuerda como el «*gran sacristán*». El aprecio por la liturgia lo acompañó a lo largo de su vida.

Terminado el año de noviciado emite sus votos temporales de manos del P. Provincial Francesc Llenas, el 18 de agosto de 1957, y para seguir su formación escolapia va al juniorato de Irache. Allí cursa los estudios de bachillerato superior, magisterio y filosofía eclesiástica. Fue este un tiempo duro para Antoni que encuentra bastantes dificultades para asimilar algunas materias del currículum, pero se muestra tenaz para seguir decidido en su propósito de ser escolapio. En Irache permanece hasta el 1961 y termina la filosofía. Este mismo año parte para el Juniorato de Albelda de Iregua donde cursará los dos primeros cursos de Teología y allí recibe la tonsura y las órdenes menores de Ostiario y Lector.

Para completar su itinerario formativo, se traslada al juniorato P. Scío de Salamanca el 1963 y durante los cursos 1963-65 completa sus estudios teológicos, va afirmando su vocación escolapia, y se compromete con la Escuela Pía para toda la vida, emitiendo sus votos solemnes de manos del P. Francesc Llenas el 6 de octubre de 1963. En diversas celebraciones recibe los ministerios de exorcista, acólito, subdiácono y la ordenación diaconal el 8 de diciembre del 1964.

Él mismo nos cuenta sus sentimientos en el momento de recibir la ordenación sacerdotal: «*Salamanca. Último domingo del mes de junio,*

27 de junio de 1965. Después de un largo período de estudio y formación fui ordenado sacerdote. La celebración tuvo lugar en la capilla de nuestro seminario y fue oficiada por el obispo de Plasencia Juan Pedro Zarranz. Éramos un grupo bastante numeroso. Unos, por la gracia de Dios, perseveramos, otros celebran las bodas de oro en el cielo, otros han dejado el ministerio. Fue el inicio de una nueva etapa en mi vida: entregarme al Servicio de Dios y de los hombres. Predicar el Evangelio con la palabra y el ejemplo, y poder celebrar la Eucaristía.

«A los quince días de la ordenación celebré mi primera misa solemne. Asistió a la celebración toda la familia y amigos. Fue un momento muy emotivo poder celebrar aquella Eucaristía junto a las personas tan amadas. La celebración tuvo lugar en la capilla del colegio escolapio donde años antes, aprendí las primeras nociones de Piedad y Letras.»

Su primer destino fue el colegio escolapio de Santa Ana de Mataró, al que llega un poco acoirazado. La Providencia le puso en su camino; son sus palabras: «*El rector de la comunidad y responsable del colegio era un santo varón, me ayudó muchísimo en el ejercicio del ministerio sacerdotal y escolar*». El rector era el P. Salvador Dalmau que dio confianza a Antoni para confiar y desarrollar sus cualidades, poder ejercer el ministerio escolapio satisfactoriamente para él y provechosamente para los alumnos.

En Mataró reside del curso 1965-66 hasta el curso 1975-76. Fueron años de fortalecimiento personal y optimismo, para Antoni. Siempre guardó en la memoria los años de Mataró como de los mejores de su vida. Las funciones que asumió en la comunidad fueron: revisor, archivero y vicerrector. En el colegio trabajó como: tutor de los primeros cursos de bachillerato, prefecto

de 2ª Enseñanza, subdirector, e impartió clases de Religión, Historia, Matemáticas e incluso un tiempo fue responsable de las actividades deportivas. Mataró desde siempre atiende la iglesia de Santa Ana, centro de culto muy querido y frecuentado por los feligreses de la ciudad. Antoni se implicó con mucho celo en el servicio pastoral de la iglesia.

Un compañero y amigo de comunidad de este tiempo nos cuenta: *«Al Toni le gustaba la montaña y que le acompañaran los muchachos a gozar de la naturaleza. Montaba campamentos y salidas por los caminos de la Sierra de Marina o el Montseny. Era un escolapio cercano que los muchachos apreciaban. Estos grupos quedaron impactados por su persona»*. Esta empatía que lograba transmitir hacia su persona, la mantuvo a lo largo de su vida.

También en Mataró inicia una tarea pastoral-pedagógica que ejerció a lo largo de su vida: animador de grupos de Escuela de Padres. Tarea que desarrolló en todos los lugares en que residió.

Los superiores observan que el P. Antoni es ya un escolapio maduro y le confían la responsabilidad de la comunidad y colegio de Vilanova i la Geltrú. Del curso 1976-77 hasta el curso 1981-82 dirige la obra escolapia como director y sigue impartiendo asignaturas de diferentes materias, y esta vez con un nuevo trabajo: ecónomo de la institución. Mantiene una relación familiar con la comunidad, y le gusta acompañar las salidas a la montaña y los campamentos de los alumnos y de los grupos de Escuela de Padres. Durante su rectorado se celebran los 100 años de la fundación del Colegió Samá de las Escuelas Pías en Vilanova i la Geltrú.

Terminado el sexenio los superiores lo trasladan a Igualada. Del curso 1882-83 al

curso 1984-85 ejerce como rector y director de la obra escolapia, y además de la dirección, sigue implicado impartiendo clases, tutoría y ecónomo. Continúa animando la Escuela de Padres y añade a su currículum Coordinador de la Pastoral y catequista de preadolescentes. Un serio percance en su salud aconseja a los superiores exonerarlo de la responsabilidad de superior de la comunidad y así el bienio 1985-1987, sigue en Igualada como director, y con las tareas docentes y pastorales en que se venía ocupando hasta entonces.

Los cursos 1987-1990 el P. Antoni desarrolla su labor escolapia como rector y director de la Escuela Pía de Moià, y sigue trabajando con la misma ilusión en las labores que ya hemos enumerado en Vilanova e Igualada.

Finalizado el trienio es destinado al colegio de Olot (1991-1994), donde ya sin responsabilidades directivas, es tutor de Educación Básica y profesor de las materias de Matemáticas, Sociales y Religión. Sigue colaborando con las Escuelas de Padres.

El 1994 el P. Antoni constata que su trabajo en la escuela le resulta arduo y cree oportuno dedicarse a la pastoral parroquial y se ofrece a los Superiores para ayudar a la Viceprovincia de las Californias, que precisan colaboradores para afianzar su crecimiento. El P. Provincial acepta su petición y es destinado a la comunidad escolapia de Ensenada (Baja California, México) donde atiende la iglesia del Sagrado Corazón y diferentes capillas dispersas por los barrios (colonias) de la ciudad. Es una nueva etapa en la vida de Antoni. En 1994 es vicario de la parroquia del Sagrado Corazón y del 1995 al 2003 es rector de la comunidad y párroco. Se dedica con entusiasmo al servicio pastoral de las comunidades. Cuida con esmero todas las celebraciones. Se siente a gusto con la piedad

popular y las tradiciones mexicanas. Es un pastor querido y sigue con su labor de animar grupos de padres. En Ensenada es consiliario de grupos del Movimiento Familiar Cristiano (MFC). Fueron muy populares y apreciados los recursos que empleaba en sus homilias para captar la atención de los fieles. Cada domingo, de acuerdo con el texto evangélico, aparecía sobre el altar una jaula, una llave, una rueda, un farol... con los cuales actualizaba el mensaje de la Palabra de Dios. Los sacerdotes del arciprestazgo (decanato) lo valoran y lo eligen como responsable de la Vida Religiosa.

El año 2003 es trasladado a la comunidad escolapia de Tijuana, sede del juniorato de la Viceprovincia, y se le confía la misión de ser el pastor de la parroquia de Fátima. Es una comunidad pobre, muy diferente de la comunidad de Ensenada de clase acomodada. El P. Toni, así es llamado en México, se acomoda a las nuevas circunstancias y cuida con esmero las celebraciones y se preocupa dentro de las posibilidades de adecentar el templo. También en Tijuana se gana el aprecio del Sr. Obispo de la diócesis que lo nombra Vicario diocesano de la Vida Religiosa y en consecuencia forma parte del Consejo Presbiteral.

Ya en Ensenada, tuvo problemas con su salud. Estos se incrementan con el paso de los años y solicita a los superiores volver a Catalunya. Estos atienden su petición y el 2008 regresa a la Provincia después de haber vivido y gozado de su experiencia parroquial mexicana.

Ubicado nuevamente en Catalunya, se le asigna a la comunidad escolapia que atiende la parroquia Sant Josep Calassanç en Barcelona. El año 2009 es nombrado Vicario de la parroquia y responsable de la Catequesis. El 2010 se le nombra rector de la comunidad

y sigue siendo vicario de la parroquia, asumiendo además el despacho parroquial.

Antes de finalizar el cuatrienio, y a causa de reajustes en algunas comunidades, el 2013 es trasladado como superior a la Comunidad Escolapia de la Parroquia del Carme de Barcelona y vicario de la misma. En este tiempo se agudizan sus problemas de salud, especialmente para poder andar y le resulta dificultoso y molesto acceder a las dependencias de la comunidad situadas en un tercer piso sin ascensor.

Mantiene su disposición a servir y el 2015 los superiores lo designan como rector de la Comunidad de Mataró. Acepta con gozo volver al lugar donde había iniciado su andar escolapio y de donde conserva hermosos recuerdos y amistades entrañables. Lo acogieron con alegría y él era feliz. Pero su salud empeoraba día tras día y el 23 de julio de 2017 sufre un infarto que posteriormente se complica, a pesar de los cuidados médicos, fallece el día 4 de agosto. La celebración de la Eucaristía de despedida, celebrada en su querida iglesia de Santa Ana el día 7, con nutrida concurrencia de escolapios y de amigos, fue una prueba de que el P. Antoni era muy querido.

¿Cómo era visto, nuestro hermano, por su familia, escolapios, amigos, feligreses?: Detallista, nervioso, cercano, buen compañero, piadoso, enamorado de la naturaleza, de conocer tierras y paisajes nuevos, le subyugaba el arte románico, amante de la música clásica y del buen cine. Lector asiduo, especialmente novelas y fumador obstinado.

Seguro que Antoni ahora disfruta de aquella Patria que tantas veces cantó a la Moreneta en el Virolai: «Guieu-nos cap al cel» (Conducenos hacia el cielo).

P. Ramon Novell Carné Sch. P.